

INGENIERÍA VITAL
FARO DE AJO BAREYO

El valor de lo sencillo



Imponente. Imagen del Faro de Ajo, el más septentrional de los nueve que se distribuyen por la costa cántabra.

El faro es testigo de un tiempo pasado y, además, una joya de nuestro patrimonio histórico

A lo largo de los 147 kilómetros de la costa cántabra se reparten un total de nueve torres de señalización que sirven a navegantes de referencia y aviso, al estar dotadas de potentes lámparas y lentes que emiten haces luz giratorias. De oeste a este nos encontramos con el faro de La Silla (San Vicente de la Barquera); el del Torco de Afuera (Suances); los tres que se ubican en Santander: Cabo Mayor, La Cerda, en la península de la Magdalena, y el de Mouro; seguidos del faro de Ajo; y los dos de Santoña: del Pescador y del Caballo; cerrando el recuento el faro de Castro Urdiales, levantado sobre el histórico Castillo de Santa Ana. Como símbolos milenarios de la civilización, estas cons-

trucciones son hoy parte del patrimonio marítimo-portuario ligado al ingeniero de caminos canales y puertos, gozando del respeto de la población y estando profundamente arraigadas a los núcleos y entornos en los que se asientan, tanto por la magia y belleza del paisaje en el que se implantan, desafiando con su inquietante verticalidad la horizontalidad infinita del mar. El faro de Ajo es el más septentrional de Cantabria. Se emplaza en el municipio de Bareyo, y fue proyectado a principios de siglo XX por el ingeniero Juan González Piedra con unas características iniciales que superaban a las del faro de Cabo Mayor: con una altura de 18 metros sobre rasante y con capacidad para acoger hasta seis fareros. El Rey Alfonso XIII ordenó su construcción, adjudicada en 1910 y paralizada en 1914, al procederse a la electrificación del faro de Cabo Mayor. La insistencia del municipio de Bareyo, justificada en los naufragios acontecidos en los acantilados de la zona, motivó

la redacción de un proyecto de un faro más modesto, con un alcance de 15 millas y una apariencia de grupos de tres ocultaciones. El 9 de agosto de 1930, tras dos años de obras, alumbró el cabo de Ajo el faro más moderno de Cantabria, proyectado por el ingeniero Fermín Artaza Piñera, contando con una vivienda de una sola planta en cuya fachada posterior disponía de una torre semiempotrada. Estaba dotado este faro de una linterna cilíndrica metálica de montantes helicoidales, de 1,8 metros de diámetro y altura de un metro, apoyada sobre un zócalo de fundición.

EZEQUIEL
SAN EMETERIO

Decano del Colegio de Caminos, Canales y Puertos



En 1980, siendo Manuel Labastida Villar ingeniero jefe de la División de Costas de la Primera Jefatura Regional de Costas y Puertos, se proyecta la actual torre cilíndrica de hormigón, con un diámetro interior de tres metros y una altura total de 15.70 metros (63 metros sobre el nivel del mar), construida por Dragados y entrando en servicio en 1985, conservando la linterna y el aparato de proyección del faro original. Desde la entrada en vigor de la Ley Puertos y Marina Mercante de 1992, los 187 faros apostados en las costas españolas son competencia de las Autoridades Portuarias, responsables de su conservación y del mantenimiento del servicio. Desde entonces, y en paralelo a los avances tecnológicos en los sistemas de navegación y señalización marítima, se están desarrollando interesantes iniciativas que permiten desarrollar en los faros nuevas funciones y usos complementarios, si bien, siguen siendo de gran utilidad en la navegación nocturna.

EN DATOS

- **Identificación:** Faro de Ajo. Cabo de Ajo, Bareyo
- **Coordenadas:** 43º 30' 41"N, 3º 35' 4"O
- **Implantación:** Original de 1930
- **Torre actual:** Proyecto de 1980
- **Ingeniero autor del proyecto:** Fernando Rodríguez Pérez
- **Impulsado por:** Manuel Labastida Villar, ingeniero jefe de la División de Costas
- **Construcción:** Dragados y Construcciones
- **Tipología:** Torre cilíndrica de hormigón de diámetro interior de 3 metros y 15.70 metros de altura. 63 metros sobre el nivel del mar.
- **Alcance visual:** 17 millas
- **Sistema luminoso:** Automático (Eléctrico y de gas). Lámpara de 500 vatios. Destellos blancos
- **Linterna:** Cilíndrica metálica de montantes helicoidales D=1.8m h=1m. Tres ocultaciones cada 16 segundos.

Estas actuaciones suelen orientarse al desarrollo de usos de carácter cultural y formativo, como es el caso del Castillo-Faro de Santa Ana, de siglo XIII, que fue cedido en 1998 al municipio de Castro Urdiales para la implantación de un museo. Por su parte, la Autoridad Portuaria de Santander recuperó brillantemente la baliza de la Punta de La Cerda para fines académicos y reconvirtió parte de las dependencias del faro de Cabo Mayor en un Centro de Arte, que recoge los fondos del artista Santanderino Eduardo Sanz, que dedicara gran parte de su vida y obra a las olas y los faros. Estas torres marítimas, relegadas hoy a un papel secundario, son testigos de un tiempo pasado y joyas de nuestro patrimonio histórico, obras públicas que destacan por su robusta ingeniería, su portentosa presencia paisajística, su majestuosa soledad y su vertical geometría, en las que el diálogo cromático del faro y la naturaleza son elementos clave. El faro de Ajo es a día de hoy uno de los mejores exponentes de todo ello, mostrando que la ingeniería es enemiga del adorno, quizás por estar asociada al dimensionamiento estricto que satisface a la función que se le atribuye, residiendo su belleza en el rigor y en sus 'líneas de verdad', que no deben quedar camufladas ni escondidas.